

Panel 1

Historia y Geografía en el Mercosur Trayectoria y perspectivas

Este panel tuvo como objetivo presentar una retrospectiva del desarrollo del proceso negociador del Mercosur Educativo, especialmente en lo que se refiere a los temas relativos a la adopción, en los diferentes países participantes, de una nueva perspectiva histórica y geográfica orientada a los objetivos de la integración en curso. Se propone tanto la discusión de lo realizado, desde 1992 hasta hoy, como de los avances sobre las nuevas expectativas que se crean con los cambios curriculares en curso en los países del Mercosur.

Este primer panel fue coordinado por Ruy Berger, director del Departamento de Desarrollo de Educación Media y Tecnológica y contó con las presentaciones de especialistas de Argentina (Silvia Finocchio), Brasil (José Flavio Saraiva) y Uruguay (Adela Pereyra).

Reflexiones para una propuesta de trabajo sobre la enseñanza de Historia y Geografía en el contexto del Mercosur

Silvia Finocchio - Argentina

En el doble proceso que vive el mundo actual -la globalización y la regionalización- los países del Mercosur iniciaron una integración que incluye la dimensión educativa de nuestras sociedades. De esta manera, se abre un espacio para el desarrollo de proyectos educativos en conjunto, entre los que se encuentra el desafío de pensar y revisar diferentes aspectos de la enseñanza de la Historia y la Geografía en las escuelas y construir, de forma cooperativa, nuevas maneras de enseñar estas disciplinas.

En el contexto de las actuales transformaciones culturales, uno de los aspectos relevantes del proceso de globalización es la aceleración de los flujos culturales. La experiencia subjetiva de esa aceleración puede ser constatada en los cambios de percepción de las categorías de tiempo y espacio. Esta nueva comprensión del tiempo y del espacio se traduce en representaciones tales como "empequeñecimiento del mundo".

Este empequeñecimiento del mundo se asimila muchas veces a un proceso homogeneizador, tendiente a la convergencia del estilo de vida contemporáneo con los procesos económicos dominantes. Se genera, entonces, una tensión entre perspectivas universalistas, que promueven la asimilación de lo local a lo global, y ópticas particularistas, que perciben las diferencias como irreductibles.

Estos son falsos dilemas, si se considera que en las sociedades existen códigos culturales superpuestos, tramas de sentido que poseen diferentes alcances, tanto desde el punto de vista espacial como desde el temporal, y se entiende también que esas tramas culturales superpuestas

están en constante cambio y transformación, debido a los procesos de construcción de sentido vinculados a las diversas situaciones sociales.

Si comprendemos de este modo la dinámica cultural y los cambios en la percepción del tiempo y del espacio, nos preguntamos cómo puede el modo de enseñar Historia y Geografía contribuir a una integración democrática en términos culturales.

Creemos que será significativo avanzar en el conocimiento recíproco, en formas de conocimiento que superen la incompreensión cultural. Conocernos más es un desafío para nuestros sistemas educativos dado lo precario del saber escolar sobre las diferentes sociedades del Mercosur y de América Latina en su conjunto. Conocernos mejor es una responsabilidad ante un proceso de integración que va más allá de lo estrictamente económico y que no sólo involucra al mundo de la empresa.

Cabe, por lo tanto, no sólo interpelar a las frecuentes distorsiones de las historias y geografías nacionales generadoras de prejuicios y hábitos discriminatorios sino avanzar en la construcción de criterios que contribuyan a orientar una enseñanza de las ciencias sociales respetuosa de la diversidad cultural y favorable a la integración.

Nos preguntamos también cómo la enseñanza de la Historia y la Geografía pueden contribuir a la democratización de la integración cultural. La respuesta no será simple. Probablemente habrá que partir de algunas consideraciones sobre la cultura y la construcción de identidades.

Una de estas consideraciones se refiere a la necesidad de allanar los vínculos a través del reconocimiento de que las diferentes culturas poseen elementos para contribuir y que todos podemos enriquecernos mutuamente. Asimismo, resulta imprescindible facilitar la comunicación

a través del cambio de la interpretación sobre nosotros mismos. Esto implica cuestionar la idea de que las culturas nacionales son algo completo o acabado, de las cuales somos portadores, y que pueden desintegrarse en contacto con otros.

Otra consideración fundamental se basa en entender que la formación para una ciudadanía favorable a la integración no debe remitir necesariamente a algo homogéneo y ahistórico, que confunda unidad con uniformidad. Es importante advertir que los miembros de una nación comparten algunas cosas pero se diferencian en otras y que el Estado no expresa una única voz sino las diversas voces que dan cuenta de la complejidad y los conflictos de la sociedad. El carácter complejo de las naciones y los estados puede transferirse a organizaciones supraestatales como el Mercosur.

Cabe agregar que son las experiencias vitales de nuestros alumnos las que hoy deben impulsarnos a hacernos efectivamente cargo de esta cuestión. Además de promover y reforzar, en todas las etapas de la escolaridad, los lazos con el pequeño espacio donde viven, será necesario pensar en transmitir contextos más amplios que les permitan ubicar temas y problemas que también forman parte de la realidad vivida por ellos.

Existe un consenso generalizado acerca del reconocimiento del papel político -entendido como aquello que se refiere al ámbito de toma de decisiones- que le cabe a la enseñanza de las ciencias sociales. Existe también un acuerdo sobre el rechazo a una enseñanza al servicio de una sola posición política. Por lo tanto, en la selección de contenidos, la propuesta de una perspectiva múltiple sería adecuada a pesar de que no siempre se sepa cómo evitar la arbitrariedad.

Una identidad abierta e incluyente puede superar el dilema de que cualquier identidad significa delimitación de "otros". La inclusión balan-

ceada de las dimensiones locales, nacionales, regionales y mundiales en su interdependencia puede ser una vía para desarrollar en nuestros alumnos capacidades indispensables para comprender y actuar en nuestra época.

Por lo expuesto, consideramos auspicioso reflexionar sobre la función de la enseñanza de la Historia y la Geografía en el contexto del Mercosur, promover la común producción de conocimientos históricos y geográficos desde una perspectiva regional, definir contenidos legitimados por esa producción, advertir sobre los problemas de la circulación de libros y el estado precario de las bibliotecas con respecto a esta temática, así como proponer la formación de redes profesionales de diversos tipos.

Comenzar a construir un diálogo sobre esas cuestiones, intercambiar ideas y contrastar opiniones seguramente va a permitirnos actuar con mayor claridad y de manera más cuidadosa en nuestros sistemas educativos ante una cuestión fundamental como la construcción de las memorias colectivas y las identidades sociales.

Bibliografía

- Bayardo, R. y Lacarrieu (comp.), 1997, *Globalización e Identidad cultural*. Buenos Aires, Ediciones Ciclos.
- Gadofre, G. (comp.), 1997, *Certidumbres e incertidumbres de la historia*. Norma-EUN, Colombia.
- González Muñoz, M.C., 1996, *La enseñanza de la historia en el nivel medio*. OEI-Marcial Pons, Madrid.
- Goodson, I., 1996, *Historia del currículum*. Ediciones Pomares-Corredor, Barcelona.
- Hassoun, J., 1996, *Los contrabandistas de la memoria*. Ediciones de la Flor, Buenos Aires.
- Kymlicka, W., 1996, *Ciudadanía multicultural*. Paidós, Buenos Aires.
- McCarthy, C., 1994, *Racismo y currículum*. Morata, Madrid.

El papel de los campos histórico y geográfico en la reforma educativa en los países del Mercosur

José Flávio Sombra Saraiva - Brasil

Esta presentación tiene el objetivo de contribuir con las discusiones que se desarrollarán en el Seminario Regional "La enseñanza de Historia y Geografía en el contexto del Mercosur", organizado por el Ministerio de Educación y de Deporte del Brasil, los días 20 y 21 de noviembre de 1997, con la participación de delegaciones de los países miembros del Mercosur.

El Seminario se realiza con el fin de proponer innovaciones en el campo de la geografía y de la historia dentro del contexto negociador de las políticas educativas de los países involucrados en la construcción de un espacio de desarrollo y de integración en el Cono Sur.

Este breve texto apunta, así, a discutir el papel de los campos histórico y geográfico en las reformas educativas en curso en los países del Mercosur. Se inicia aquí, de forma propedéutica y abierta, un primer esfuerzo de reflexión que se hace necesario y que podrá servir de contribución a las políticas públicas en este campo.

Se tratarán de presentar, bajo el prisma brasileño, los desarrollos del proceso negociador del Sector Educativo del Mercosur sobre temas relativos a la adopción de una perspectiva histórica y geográfica volcada a los objetivos de la integración en curso.

Se pretende discutir sobre lo que ya fue propuesto e implementado, desde 1992 al día de hoy, y avanzar en cuestiones que me parecen pertinentes acerca de las expectativas que se crean con los cambios curriculares en curso en Brasil y en los demás países miembros del Mercosur.

El argumento central es que hay aspectos extremadamente auspiciosos desde el punto de vista de la ampliación de las visiones históricas o geográficas acerca de los pueblos vecinos y de la caída de los enfoques nacionalistas en los nuevos diseños curriculares de historia. Pero también hay riesgos que deben ser evitados durante el proceso negociador del Mercosur dentro del ámbito de las políticas de armonización curricular en la esfera de los contenidos históricos y geográficos.

El Mercosur y sus nuevas dimensiones no comerciales

Firmado en 1991, el Tratado de Asunción fue el punto de inflexión en las políticas comerciales regionales de cuatro países (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) en la búsqueda de adecuación de sus proyectos de desarrollo regional a los designios de las nuevas relaciones internacionales de los años 90. Marcada por la tensión entre la liberalización de los mercados y el esfuerzo de protección de los espacios económicos regionales, la difícil construcción de las relaciones internacionales de la presente década -casi siempre confundida con la metáfora reificadora de la globalización- viene imponiendo nuevos desafíos a los Estados nacionales en todo el globo.

La regionalización de los mercados tiene, en ese contexto, una espectacular proyección. Los bloques económicos (Mercosur, Nafta, Unión Europea, Apec, entre otros) redireccionan sus políticas nacionales, especialmente públicas, para la reforma de los Estados y para la armonización de las políticas en el plano regional.

Brasil no escapó a la tendencia. Animados por los vientos democráticos en el Cono Sur, por la superación de las llamadas controversias tradicionales con la Argentina y por el desarrollo del eje industrial San Pablo-Buenos Aires, los administradores del Estado y las clases empre-

sarias brasileñas vienen actuando de forma creciente en el ambiente de la integración regional.¹ Uruguay y Paraguay aportaron elementos de equilibrio entre los grandes países, lo cual nos interesa a todos. Pero recientemente, la adhesión de nuevos socios -como Chile y Bolivia- aunque con una forma jurídica propia, da mucho aliento al esfuerzo de integración de la región. La visión de construcción de los espacios americanos vía *building-blocks*, defendida hoy por las cancillerías de Brasil, Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay adquirió, recientemente, una connotación especial por las diferencias con los Estados Unidos en lo que se refiere a la construcción de un área hemisférica bajo la tutela de Washington.

Las crisis de las bolsas internacionales, animadas por las dificultades de algunas de las economías asiáticas, demuestran la importancia de la solidificación de las bases del esfuerzo integracionista en el Mercosur. Los datos de la evolución comercial de los años 1990 muestran cómo las sociedades regionales vienen sustituyendo, gradualmente, preferencias comerciales creadas a lo largo de décadas. Argentina es hoy el segundo socio comercial del Brasil, después de los Estados Unidos. Argentina y casi un tercio de sus exportaciones se dirigen al Brasil, en un franco superávit comercial en relación a ese país.

El Mercosur se convierte en el agente mayor en la reinserción internacional de los cuatro países en el marco de incertidumbres de los tiempos difíciles de la construcción de un nuevo orden global Posgue-

1 GUIMARÃES, Samuel Pinheiro. "Aspectos econômicos do Mercosur". *Revista Brasileira de Política Internacional*, 39 (1), 1996, pp. 19-35. Ver también los ya clásicos trabajos de BAUMAN, Renato y LERDA, J.C. (org.), *Brasil-Argentina-Uruguay. À integração em Debate*. San Pablo-Brasilia: Marco Zero-EDUnB, 1987; MONIZ BANDEIRA, L. Alberto *O Eixo Brasil-Argentina: O processo de Integração da América Latina*, Brasilia, EDUnB, 1987.

rra Fría.² Permitiendo la inclusión de nuevos socios, como Chile y Bolivia, el Mercosur va ampliando su propia perspectiva regional.

Pero la mayor ampliación de esa perspectiva regional puede ser observada en las dimensiones no propiamente tarifarias. El Mercosur se viene apartando de sus objetivos iniciales para incluir, en su corazón, las dimensiones de ciudadanía, del papel del consumidor y de la construcción de una identidad regional.³

Las dimensiones no comerciales del Mercosur comienzan, así, a cobrar impulso. El Sector Educativo del Mercosur, organizado en torno de los protocolos y de las actas de las reuniones de los ministros, ya produjo piezas fundamentales para el redimensionamiento del sector en el ámbito negociador. El Plan Trienal (1991-1994), renovado en la reunión de Ouro Preto, a finales de 1994, y redimensionado con el Proyecto Mercosur 2000, es pieza fundamental para la verificación de los avances de la armonización de las políticas educativas en la región.

Además de las grandes líneas que aparecen en la documentación firmada por los ministros de Educación de los cuatro países, la fuerza de los protocolos de reconocimiento de diplomas en los diferentes niveles educativos, las tablas de equivalencias de estudios (principalmente en los niveles primario y secundario, tanto en el ámbito general como en la enseñanza profesional y técnica), el reconocimiento de los títulos universitarios para la continuación de estudios de posgraduación en las

2 Ver, por ejemplo, el conjunto de trabajo recientemente consolidado por DE CARAMUTI, Ofelia Stahinger (ed.), *El Mercosur en el Nuevo Orden Mundial*, Buenos Aires. Ediciones Ciudad Argentina, 1996.

3 Ver los debates preparatorios de la última reunión de la cúpula del Mercosur en el primer semestre de 1996. Innumerables artículos de diarios y publicaciones oficiales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, como el Boletín de Integración Latino-Americana y la Reseña de Política Exterior de Brasil.

universidades de los países del Mercosur, los enlaces con el convenio Andrés Bello, con la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), el estímulo a los programas de renovación universitaria, del sistema de informaciones, entre otros temas, han permitido verificar cuánto se ha avanzado en el Mercosur.⁴

Aparecen ahora nuevos desafíos tales como adecuar, en cada país, las políticas de innovación curricular en curso a la construcción de un nuevo ambiente más propicio a la aproximación entre los pueblos.⁵ Ese tema, que no es específico de la experiencia del Mercosur, es desafío para una década. Los primeros pasos están siendo dados. Este seminario regional será, ciertamente, un marco para el conjunto de políticas a ser iniciadas en el campo de la historia y de la geografía.

El lugar de la historia y de la geografía en las innovaciones curriculares: la estrategia de los contenidos mínimos. Avances y dificultades

“Para una historia y una geografía de la integración regional” –documento principal para la comprensión del lugar de la historia y de la geografía en los cambios en curso en los currículos escolares de los cuatro países– fue producido en Brasilia, en la segunda reunión de es-

4 En trabajos recientes tengo hecha la evaluación de esa documentación y de sus efectos en los sistemas educativos de los cuatro países. Ver: SARAIVA, José Flávio, *“Las políticas Educativas y de Ciencia y Técnica” en RAPORT, Mario, Argentina y Brasil en el Mercosur: Políticas Comunes y Alianzas Regionales*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1994, pp. 132-144; SARAIVA, José Flávio, *“A Educação no Mercosul: Uma experiência Romântica e Viável de Integração” en ABM/Instituto Brasileiro de Qualidade do Ensino, Desafios da Educação no século XXI: Integração Regional, Ciência e Tecnologia*, San Pablo, ABM/IBQE, 1995, pp. 65-74.

5 Ver esa discusión en STAHRINGER, Ofelia y SILVA, Carlos da, “La articulación entre el sistema educativo y el proceso de integración en el Mercosur-Conosur Americano” en STAHRINGER, Ofelia, op. cit., pp. 391-413. Ver también en POLETTO, Dorivaldo Walmor, “Integração Latino-Americana e Educação: O Plano Trienal da Educação para o Mercosul”, *Estudos Ibero-Americanos*, 21 (2), 1995, pp.139-144; MOROSINI, Marília Costa (org.), *Universidade no Mercosul*, San Pablo, Cortez, 1994.

pecialistas constituida oficialmente en el ámbito del proceso negociador del Mercosur, en octubre de 1995.⁶

La reunión de Brasilia fue realizada en el Ministerio de Educación y de Deporte con el objetivo de concluir el trabajo que se venía desarrollando desde el 21 de diciembre de 1993 cuando, en la IV Reunión de Ministros de Educación, se realizó el trabajo preliminar de discusión acerca de los contenidos mínimos de Historia y de Geografía tanto como de los esquemas conceptuales y de los criterios metodológicos que orientarían la inclusión de contenidos específicos correspondientes a cada país en las reformas curriculares de los demás.

La primera reunión de especialistas, que tuvo lugar en Buenos Aires entre el 28 de febrero y el 1 de marzo de 1994, bajo los auspicios del Ministerio de Cultura y Educación de Argentina, acordó la redacción de *módulos de historia*, que serían redactados por la Comisión Técnica Nacional Argentina del Mercosur Educativo, a partir de materiales y recomendaciones que fuesen dispuestos por los respectivos países. Los resultados que aparecen en forma de *borrador*, fueron enviados por el ministerio argentino a los otros tres países.

Simultáneamente, el 4 de agosto de 1994, fue firmado el "Protocolo de integración educativa y reconocimientos de certificados, títulos y estudios de nivel no-técnico", también en Buenos Aires. Con este instrumento, los certificados oficialmente reconocidos en cada uno de los Estados-partes, pasarían a tener efecto automático en los demás países, en las mismas condiciones definidas por el país de origen. El Protocolo también prevé la incorporación gradual de los contenidos curriculares

⁶ PARAGUAY, Ministerio de Educación y Culto, *Mercosur. Para una Historia y Geografía de la Integración Regional*, Asunción, MEC, 1995.

mínimos de Historia y de Geografía, de cada uno de los países del Mercosur, organizados por medio de instrumentos y de procedimientos acordados por las autoridades competentes de cada uno de los países signatarios.⁷

Otro elemento motivador para la producción de los módulos de Historia fue la VII Reunión de Ministros de Educación de los Países del Mercosur realizada en Ouro Preto, el 9 de diciembre de 1994. Quedó registrado en el acta de la reunión el compromiso para la conclusión del trabajo de redacción de los módulos en el primer semestre de 1995.

Entretanto, la reunión de los delegados presentes en la XIV Reunión del Comité Coordinador Regional del Sector Educativo del Mercosur, que subsidia y prepara la agenda para la Reunión de los Ministros, entendió que los módulos no podrían ser aplicados. Brasil tuvo una posición fundamental en la referida reunión al recordar el carácter diversificado de los sistemas educativos en cada uno de los países. La cláusula de la obligatoriedad de adopción de los módulos en el interior de esos sistemas sería extremadamente difícil. La descentralización educativa brasileña, por ejemplo, convertiría al módulo de historia en un mero instrumento de uso recomendado. Además de eso, era una pretensión muy elevada querer imponer, sin una articulación con sectores de la sociedad, profesores y especialistas nacionales, contenidos no acordados por la vía interna de discusión.

Dada la complejidad de la construcción y la adopción de los módulos, se propuso una estructura diferente para el trabajo de los es-

7 BRASIL, Ministério da Educação e do Desporto, Assessoria Internacional, *Protocolo de Integração Educativa e Reconhecimento de Títulos e Estudos de Nivel Primário e Médio Não-Técnico*. Brasília. MER/ACS, 1994.

pecialistas de Historia. La idea aprobada fue que la nueva reunión de técnicos y especialistas debía discutir los contenidos mínimos preparados en el primer seminario de especialistas en Buenos Aires. Tales contenidos servirían como elementos de apoyo al proceso de discusión de los parámetros curriculares nacionales, en curso en todos los países signatarios del Mercosur. Finalmente, a partir de una visión realista acerca de las posibilidades operativas de la implementación de los resultados del trabajo de los especialistas, se entendió que cada país se ocuparía de promover las sugerencias de los especialistas en el proceso interno de discusión.

El nuevo esquema negociador permitió, por lo tanto, que la segunda reunión de especialistas, realizada en octubre de 1995 en Brasilia, pudiese funcionar de forma más objetiva. Realizada la tarea de revisión de la propuesta original de contenidos mínimos del primer seminario, los especialistas actualizaron los términos anteriores, avanzaron metodológicamente en el tema, propusieron un cuadro contextualizador para la gradual inserción de los contenidos de Geografía e Historia en una perspectiva de integración. Eso se hizo en torno de la presentación de los fundamentos y de los objetivos de los contenidos mínimos sugeridos, de las cuestiones teóricas y de los criterios epistemológicos y metodológicos de la futura implementación. Además de eso, en la reunión de Brasilia, los especialistas comprometieron sus esfuerzos para iniciar la sistematización de una bibliografía básica para los docentes que actúen en el nuevo contexto de la efectiva implementación de los referidos contenidos.

El documento "Para una Historia y una Geografía de la integración regional" es, por lo tanto, un instrumento más abierto y cauteloso comparado con las propuestas anteriores de los módulos de Historia y de

Geografía. La preocupación de los especialistas, en Brasilia, era la de vincular la dimensión de la construcción de una conciencia social favorable al proceso de integración por medio del estímulo al debate de la historia regional del Plata, de la relación de los cuatro países en una matriz histórica que tiene mucho en común y de la superación de los nacionalismos historiográficos. La cautela para no imponer contenidos excesivamente cerrados llevó a que el documento discutiese la “coexistencia de diferentes paradigmas” y estimulase la “comprensión de los aspectos compartidos y de los que confieren características y dinámicas particulares a cada una de esas sociedades.”⁸

Los siguientes principios y actitudes fueron sugeridos en la discusión sobre los contenidos mínimos de Historia en cada uno de los países del Mercosur:

- Ampliar las visiones restrictivas del ángulo nacional a partir del enfoque regional sustentado en la solidaridad, en la integración y en la globalización.
- Vincular los procesos nacionales y regionales en sus dimensiones socio-histórica y socio-espacial al contexto internacional, evitando todo tipo de determinismo.
- Desarrollar el pensamiento crítico capaz de elaborar ideas fundamentadas y de interpretar objetivamente informaciones proporcionadas por los medios de comunicación.
- Reconocer que el crecimiento económico debe atender a las potencialidades y vulnerabilidades ambientales, a fin de garantizar condiciones adecuadas para el desarrollo de las futuras generaciones.⁹

8 PARAGUAY, Ministerio de Educación y Culto, op. cit, p. 35.

9 Ibidem, p. 36.

El tramo siguiente del documento, dedicado a la proposición de ejes comunes para el desarrollo de los contenidos específicos correspondientes en cada país, puso la atención en la inclusión de la historia de las sociedades y de las culturas indígenas americanas, la diversidad cultural y los aspectos comunes, la construcción de la democracia y las recientes tendencias tanto como el proceso de integración en la región.

Un primer balance acerca de los avances y de las dificultades

No cabe duda, por lo tanto, que la nueva estrategia de apertura y de flexibilización de la discusión de las áreas de Historia y de Geografía en el Mercosur se presentó de manera más perfeccionada que la mera sugerencia de contenidos mínimos supranacionales, o de módulos semicompulsivos, que deban ser aplicados. Hay, mientras tanto, algunos problemas que necesitan ser tratados para que la discusión pueda madurar a lo largo de los próximos años.

En primer lugar, aún falta una estrategia común a los cuatro países sobre el papel de la educación histórica y geográfica en el proceso de formación de una conciencia histórica común. La dimensión utilitaria que se deseó dar a los módulos (felizmente descartados) muestra que la visión meramente funcional intentó imponerse a la verdadera tarea de ampliación del horizonte de la discusión. Además de eso, países como Brasil iniciaron la discusión de los Parámetros Curriculares Nacionales (PCN) sin una preparación de los especialistas acerca de los acuerdos internacionales que el país había firmado en las áreas de Historia y de Geografía.

En otros países, como Argentina, la dimensión histórica de la integración fue incluida en los currículos nacionales. En Paraguay hubo algún avance en el sentido de la inclusión de las dimensiones geográficas e históricas en las modificaciones curriculares, tanto como en Uruguay.

Las respuestas nacionales fueron, por lo tanto, desarticuladas, fragmentadas, sin el intercambio que había caracterizado el período 1992-1994. Felizmente, en 1997, se retomó la iniciativa de la discusión sobre la formación de una conciencia favorable a la integración. Las dos reuniones preparatorias, una nacional y otra internacional, realizadas en 1997 en Brasilia permiten, además de los designios y de las reglas de cautela de los miembros del Comité Coordinador Regional, retomar la discusión en este momento. Brasil se siente, así, honrado en poder acoger la propia discusión.

En segundo lugar, aún no hay una respuesta satisfactoria a la pregunta sobre las razones que alimentan la revisión de la historia de los países involucrados en el movimiento de la integración regional en el Mercosur. A pesar de las fuertes dosis nacionalistas aún vigentes, y del desconocimiento mutuo acerca de los textos disponibles, de las bibliografías, de los libros didácticos y de los resultados de investigaciones académicas en el campo histórico, hay tradiciones historiográficas y geográficas sofisticadas en los cuatro países, además de las de Chile y Bolivia.

Esas tradiciones, aunque todavía aisladas, podrían vincularse por la vía del intercambio de profesores y de especialistas. La discusión de los currículos sería enriquecida, así, por la propia visibilidad de la masa crítica de textos y autores. A pesar de la bibliografía mínima sugerida por cada país en el documento de Brasilia, hay muchos otros autores y contribuciones que podrían ser dados a conocer.

En tercer lugar, permanece el tema de la teleología. ¿No estaremos tratando de borrar los conflictos en el interior de las nuevas arquitecturas de propuestas de reformas curriculares? ¿No estaremos

cargando mucho las tintas sobre una historia anterior que “debe” converger para el esfuerzo de integración del presente? ¿No sería esa una fuerte intervención ideológica, presentista y teleológica sobre la historia de la región?

Hay una exagerada tendencia, en los nuevos enfoques integracionistas, a diluir los conflictos históricos, a mantener el silencio sobre los periodos conflictivos y los aspectos que no faciliten la construcción de una imagen romántica y necesaria de la integración. Y eso podría ser grave en el desarrollo del espíritu crítico tan necesario a la práctica historiográfica y geográfica como a su desdoblamiento en las aulas en todos los niveles de la educación.

Es evidente que no hay Historia o Geografía neutras, pero es igualmente desacertada la idea de dividir la historia y la geografía de los pueblos de Argentina, de Brasil, de Paraguay y de Uruguay en antes y después del Mercosur. Ese es un riesgo que estamos corriendo; pero hay aún tiempo para enfrentarlo de cerca si somos capaces de asociar la dimensión local a la regional y a la internacional.

Las nuevas experiencias de discusión de los currículos que vinculan múltiples contenidos históricos a una determinada temporalidad, como viene siendo hecho en el Distrito Federal del Brasil, podrán ser una experiencia interesante de observar. Los argumentos generales de los Parámetros Curriculares Nacionales de Historia para el Primero y Segundo Ciclos de Enseñanza Fundamental, que acaban de ser propuestos a nivel nacional por el ministro Paulo Renato, trabajan con la idea de “ejes temáticos”, y pueden permitir el avance de la inclusión del tema de la formación histórica y geográfica de los pueblos de la región.

Aún en el caso brasileño, los primeros pasos que se están dando hacia la construcción de nuevos Parámetros Curriculares Nacionales para la Enseñanza Media parecen contemplar la dimensión no sólo del mercado de la integración, sino la amplia dimensión de la construcción ciudadana de los pueblos de la región, con culturas propias, con fuerzas dinámicas propias que no se subordinan a los cánones de la obtusa visión de que vivimos un mundo radicalmente diferente en la década de los noventa.

En resumidas cuentas, el Mercosur y la propia América Latina son sólo capítulos en una multiplicidad de procesos históricos regionales, locales e internacionales que no pueden ser desvinculados unos de los otros bajo el riesgo de estar produciendo, para nuestros alumnos, una historia excesivamente parroquial.¹⁰

Finalmente, en cuarto lugar, pienso que hay dos maneras de tratar la Historia y la Geografía. La primera es dentro del proceso negociador y emprendedor de una utopía viable que ve en la inclusión de una nueva Historia y de una nueva Geografía en las aulas y en los libros didácticos, una oportunidad original de desarrollar, social y culturalmente a los pueblos de la región y de estimular, en nuestros alumnos, la adopción de actitudes críticas frente a las modernizaciones conservadoras y frente a la pérdida de identidad de las naciones y de los valores de la solidaridad. En la segunda manera, la Historia y la Geografía sólo permitirían conservar la dominación, para descaracteri-

¹⁰ Ver, por ejemplo, los libros editados por la OEI: GONZALEZ MUÑOZ, María Carmen, *La Enseñanza de la Historia en el Nivel Medio -situación, tendencias e innovaciones*, Madrid, OEI, 1996; DE BLAS, Patricio et alía, *Los Planes y Programas para la Enseñanza de la Historia en Iberoamérica en el Nivel Medio*, Madrid, OEI, 1996.

zar las naciones y como mero instrumento de divulgación de oportunidades de mercado, del fetiche de la globalización desinteresada por la formación ética y humana de nuestros hijos. Ojalá podamos ayudar para que la primera opción tenga éxito.¹¹

11 Ver los libros recientes de BAYARDO, Rubens y LACARRIEU, Mónica (comp.), *Globalización e Identidad Cultural*, Buenos Aires, Ediciones Ciclos, 1997; RECONDO, Gregorio, *Identidad, integración y creación cultural en América Latina*, Buenos Aires, Unesco, Editorial de Belgrano, 1997; BIAGINI, Hugo E., *Fines de siglo, fin de Milenio*, Buenos Aires, UNESCO-Alianza Editorial, 1996.

La enseñanza de Historia y Geografía en el proceso de integración

Adela Pereyra - Uruguay

Con enorme satisfacción me dirijo a los presentes, en el doble papel de integrante de la delegación uruguaya del Comité Coordinador Regional del Sector Educativo del Mercosur y como profesora de Didáctica de la Historia en mi país, para iniciar los trabajos de este Tercer Seminario, que procura abordar el estratégico tema de la enseñanza de la Historia y la Geografía en el proceso de integración que ahora vivenciamos.

En el seno del Comité Coordinador Regional hemos trabajado sobre este tema en cumplimiento del programa de "Formación de la conciencia ciudadana favorable al proceso de integración", previsto en el Plan Trienal del Sector Educativo desde 1994, cuando se realizó en Buenos Aires el primer encuentro de especialistas de enseñanza de Historia y de Geografía. En aquella ocasión fueron discutidos los contenidos curriculares mínimos para ambas disciplinas así como también los criterios epistemológicos y metodológicos que deberían ser observados. Surgió entonces la necesidad de un tratamiento conjunto por áreas que van abriendo caminos diferentes en los diseños curriculares de nuestros planes de estudio implementados en los países de la región, empeñados en el proceso de reforma educativa.

En 1995 se realizó, aquí en Brasilia, un segundo encuentro de especialistas, reestructurando y consolidando los criterios ya consensuados y procurando avanzar en la elaboración de Módulos Mercosur que, de acuerdo con lo establecido en el "Protocolo de Integración Educativa y reconocimiento de títulos y estudios de nivel primario y medio no-téc-

nico”, deberían servir como elementos sustitutivos en los exámenes de revalidación vigentes en los países de la región. Luego de esa reunión, Paraguay sistematizó lo acordado y las bibliografías mínimas oriundas de cada país, publicando todo ese material en un documento denominado: “Para una Historia y una Geografía de la integración regional”.

A pesar de los avances realizados en el ámbito curricular y metodológico histórico y geográfico por medio de los consensos alcanzados, puede ser constatado que se torna difícil su transferencia a las salas de aula. La experiencia demostró que en el momento de la transposición didáctica se producía, en particular en el área de Historia (ya que la Geografía es esencialmente integradora), una especie de “sumatoria de historias nacionales”, que carecían de insumos para realizar abordajes integradores con un enfoque regional. Se llegó a una crítica, motivo por la cual el tema fue presentado al Comité Coordinador Regional y se comenzó a estudiar la posibilidad de un nuevo seminario para, así, reactivar una reflexión sobre esta problemática.

Hoy, los trabajos preparatorios realizados con gran esfuerzo y dedicación por los amigos brasileños se cristalizan en este encuentro. Creemos que pueden constituir un punto de partida para aquellos que, cultivando una real vocación integracionista, no han encontrado los elementos referenciales y las herramientas que permitan adoptar el nuevo enfoque que la enseñanza requiere en el área de la Historia y la Geografía enmarcadas en el proceso de integración regional. Actualmente, las preguntas son otras: ya no sirven las viejas respuestas; se impone trabajar un cambio de paradigmas en el ámbito de la educación. Juntos podemos formular muchas de las preguntas cuyas respuestas no siempre encontramos y que necesariamente son parciales y provisorias. Sólo así llegaremos a construir un proceso social de integración.

Los educadores, maestros y profesores de los países del Mercosur tenemos un gran desafío: buscar enfoques, estrategias y acciones que, desde nuestro ámbito de trabajo puedan fomentar y posibilitar la integración que nuestros pueblos han decidido realizar, convocados por sus más caras tradiciones de unidad constituidas por lazos naturales, sociales y culturales.

Hasta ahora, las circunstancias históricas llevan a la fragmentación y la desunión. Hoy nos invitan a la unidad. Asumir el desafío de hoy es comenzar a reflexionar en conjunto para remodelar la enseñanza de la Historia y la Geografía. Tenemos que enseñar de otra manera, ya sea porque las circunstancias actuales son otras o bien porque las finalidades de la enseñanza de saberes también es otra. Ya no se trata solamente de formar en cada Estado ciudadanos nacionales; se intenta formar un ciudadano inserto en la globalización que sea capaz de manejar e integrar simultáneamente diversas dimensiones espaciales y temporales, un hombre que posea competencia para moverse, conocer y participar de nuestro tiempo en su localidad, en su país y en su región y que tenga suficiente conciencia sobre el tiempo social e individual, para poder captar las diferentes oportunidades que se presentan en cada ámbito.

Aprovechemos la presencia de geógrafos e historiadores que están trabajando en nuevos horizontes, generando preguntas o produciendo respuestas, pensando y soñando en una América Latina unida. Hagamos una contribución a la tarea prioritaria del presente que es aquella que nos posibilitará un futuro promisorio: colaboremos en la consolidación de la integración regional, sabiendo claramente que la educación no podrá ser nunca neutra.

Para finalizar, queremos agradecer otra vez a los organizadores del evento que nos posibilitan a educadores, historiadores y geógrafos argentinos, brasileños, chilenos, paraguayos y uruguayos el privilegio de estar juntos durante dos días, discutiendo, reflexionando y posiblemente elaborando nuevos enfoques y estrategias que remodelen nuestras prácticas docentes, en el marco de las demandas que el proceso de integración presenta. Para todos, nuestro profundo reconocimiento.

Conferencia

La conferencia pronunciada por el embajador de Chile en Brasil, Heraldo Muñoz, trató acerca de cuestiones generales sobre la formación del Mercosur y su dimensión cultural y educacional. Discutió los obstáculos para la formación de una conciencia común destacando especialmente las visiones nacionalistas de la historia, el tratamiento belicista de los conflictos, tanto como la herencia del Tratado de Tordesillas y el eurocentrismo de nuestra historia.

Historia y Geografía: una visión regional

Heraldo Muñoz - Chile

En primer lugar, deseo agradecer al Señor Ministro de Educación y de Deporte, Paulo Renato Souza, la invitación a pronunciar esta conferencia sobre "Historia y Geografía: una visión regional". Me siento muy honrado por esta verdadera distinción que es entregar algunas reflexiones en un seminario de tanta importancia como es "Enseñanza de Historia y Geografía en el contexto del Mercosur".

Además de un honor, este es un desafío porque soy un científico político y no un historiador o un educador. Por lo tanto, mi visión no será la de un especialista, sino una interpretación desde el punto de vista de mi disciplina.

Entiendo que el objetivo central de este encuentro es estimular el trabajo de una línea de producción historiográfica y geográfica con enfoque regional, y por lo tanto comprometida con el proceso de integración, y relacionar la nueva producción histórica con las innovaciones curriculares.

Este importante esfuerzo presupone que, tradicionalmente, la producción geográfica e histórica en el Mercosur, y en América del Sur en general, no ha priorizado el conocimiento de la realidad regional, el entendimiento entre países vecinos y la investigación y enseñanza de problemas, trayectos históricos y aspiraciones comunes. A diferencia de otras regiones como Europa -que en el pasado estuvo conformada por naciones que lucharon entre sí y hasta se odiaron, mas fueron capaces de reconocer que tenían un destino común- América Latina es una región atomizada, dividida, desintegrada y su historiografía y geografía reflejan esta enorme carencia de identidad común y de un proyecto

político unitario. Predominan en nuestra región las historias nacionales; cada país se visualiza a sí mismo como isla, ignorando a sus vecinos o, en algunos casos, donde hubo conflictos fronterizos, hasta satanizándolos.

A mi modo de ver, hay tres grandes razones que explican este estado de cosas. Esos factores deberán ser abordados de manera consciente y sistemática para producir una nueva historiografía, una historiografía para la democracia, la paz y la integración. Una historiografía para los nuevos tiempos que ofrecen oportunidades para los cambios que se precisa realizar. Esos tres conjuntos de factores son el eurocentrismo, el enfoque bélico-político de la historia y la herencia del Tratado de Tordesillas.

El eurocentrismo de nuestra historia

La historiografía tradicional enfatizó una visión del mundo eurocéntrico, donde las especificidades de América Latina y del Caribe fueron generalmente ignoradas. Un continente tan complejo, y hasta “mágico”, como el nuestro, indo-afro-ibérico, fue tradicionalmente analizado con categorías y conceptos clásicos afines a la realidad europea y no a la nuestra. Por eso, los fenómenos étnicos o de religiosidad popular tendieron a ser ignorados u ocultados bajo otros conceptos como, por ejemplo, el de clases sociales.

Más aún, las historias universales, cuando algunos de nosotros estábamos en primer grado, comenzaban con la prehistoria y las primeras civilizaciones de Medio y Lejano Oriente (lejos para los europeos) y a partir de los imperios griego y romano la historia universal pasaba a ser la historia de Europa. Las sociedades asiáticas y africanas desaparecían para reaparecer principalmente sólo con la colonización de la era mo-

derna. La historia de América comenzaba, en lo esencial, con el llamado “descubrimiento”. Existía, de hecho, una suerte de pretensión hegemónica de la historia occidental europea en la enseñanza mundial.

Cuando jóvenes, algunos de nosotros éramos capaces de describir con detalle la geografía de Europa, dibujando la “bota” italiana, la “mano” griega, etc., sin saber dónde quedaba Nicaragua, la forma de Paraguay o las fronteras de Colombia. Por eso, ya en el siglo XIX, Simón Rodríguez decía que “en lugar de pensar en persas o en egipcios, debemos pensar en los indios... es más importante entender un indio americano que a Ovidio”; y José Martí recomendaba que la universalidad europea debía dar paso a la “universalidad americana” y que la historia de los incas debía ser materia detallada de nuestra enseñanza, aunque no se enseñase la historia de Grecia.

El escritor venezolano Arturo Uslar Pietri publicó hace algún tiempo un ensayo donde afirma que los latinoamericanos, especialmente los hispanoamericanos, repentinamente resolvieron que su pasado era una vergüenza, que sus orígenes constituían una historia criminal y que, por lo tanto, era mejor olvidar el pasado. En esa misma línea, Carlos Fuentes ha afirmado que en el momento de nuestra independencia, el continente iberoamericano decidió que debía volver las espaldas a nuestro pasado indígena, negro y mestizo y, rápidamente, mirar a Europa transformándonos en europeos.

Las élites latinoamericanas creían que podíamos escapar de la terrible maldición de descender de los españoles y de los portugueses, de los indios y de los esclavos africanos, convirtiéndonos en franceses honorarios. Pero, de todos modos, nuestra copia de Europa fue una mala copia. La Ilustración llegó a América como retórica. El liberalismo quedó como letra muerta en las constituciones de los países. Las élites, dice

Claudio Veliz, "copiaron los modos de consumo de las clases acomodadas de Europa, pero no sus modos de producción o su ética del trabajo". Todo esto hizo que por mucho tiempo ignorásemos la realidad de nuestro entorno, la historia de nuestra América.

Sin duda, las influencias europeas ocuparon y continúan ocupando, desde los tiempos de Rousseau, Voltaire y Diderot, un lugar importantísimo en el pensamiento y en la visión histórica propia de América. Lo central es introducir una evaluación equilibrada de la presencia de Europa en nuestra historia, adaptar los aportes europeos a nuestra compleja realidad histórica y aplicar, de manera creativa, las contribuciones europeas a la región, colocando en el centro de nuestra historiografía los orígenes, el desarrollo y los desafíos futuros de América Latina.

El pasado como protagonismo bélico-político

Otro gran obstáculo para una historia congruente con los nuevos tiempos de integración es el predominio de elementos bélico-políticos en la visión del pasado. Nuestra historia oficial a veces parece una sucesión de biografías de políticos, generales y obispos; una narración de grandes batallas y la exaltación de hazañas o tragedias épicas. Al mismo tiempo, esta visión del pasado privilegia el protagonismo del Estado, de los grupos dirigentes y de las capitales nacionales. Es una historia, como escribió Juan Miguel Bákula, "para satisfacer los requerimientos del poder y el ego de aquellos que lo poseen".

Ciertamente no podemos narrar nuestra historia sin hacer referencia a las guerras y los conflictos fronterizos. Mas existe un excesivo énfasis en los conflictos a lo largo de la historiografía de las relaciones entre los estados latinoamericanos. De hecho, como apunta Nicolás Cruz, es el elemento de "conflicto" el que predomina, tanto en el ámbito externo como en el interno. La integración, como categoría de análisis históri-

co, no aparece como prioridad en la conformación y en el desarrollo de nuestras naciones, aunque hoy sea percibida como una necesidad para los países de la región en un contexto de provocada concurrencia global. Por otra parte, se observa una primacía de la historia nacional, con referencias marginales a los países vecinos de la región. Pero, ni siquiera las historias estrictamente nacionales pueden ser adecuadamente explicadas sin trascender las fronteras oficiales.

Existe, por lo tanto, una historia que debe ser sometida a revisión con criterio científico y crítico. Tanto la historia particular de los países como la historia común de la región precisan ser valorizadas. La integración no implica amenazas a las identidades nacionales. Unidad en la diversidad es un objetivo razonable en este sentido.

Nuestros héroes bélicos, sin duda, deben ser exaltados, pero intentando entender el contexto social de sus acciones. La existencia y el desarrollo de las naciones no es sólo producto de personajes y de hechos singulares, sino del aporte de múltiples actores individuales y colectivos, de la sociedad en su totalidad. Es fundamental, entonces, propiciar una reflexión y una enseñanza sobre los procesos, actores sociales y héroes que han contribuido pacíficamente a la conformación de las naciones, a la definición de las identidades, a la formación de las culturas nacionales y a la integración de los pueblos.

Hay sujetos individuales y sectores sociales más propensos a la integración -simplemente tienen más contactos regulares con sus contrapartes de países vecinos- que las autoridades de los Estados. Los intelectuales, científicos y escritores, por ejemplo, han hecho importantes contribuciones en este sentido.

Historias como la de Gabriela Mistral en Brasil precisan ser divulgadas más ampliamente. Ella vivió cinco años en Brasil y fue cónsul general de Chile en Río de Janeiro, con residencia en Petrópolis. Cuando

Gabriela fue distinguida con el Premio Nobel de Literatura, el primero otorgado a una persona de la región, ella estaba en Petrópolis. Pocos saben que el gobierno brasileño tuvo una actuación para que Gabriela llegase a tiempo a Suecia para recibir el premio, pues el gobierno de la época hizo volver un barco que había partido 24 horas antes sólo con el propósito de trasladar a Gabriela Mistral a Estocolmo, justo a tiempo para la solemnidad de la ceremonia de premiación. Sus amigos brasileños hasta consiguieron un abrigo para que ella pudiese resistir el frío nórdico.

La producción literaria de Gabriela, de Neruda, de Vinícius de Moraes, de Jorge Amado y otros fue enriquecida por historias similares de amistad y de aprendizaje mutuo -por supuesto casi desconocidas- que han sido hechos tan fundamentales en la formación de nuestras identidades como los aportes de generales en grandes batallas o de líderes políticos encabezando gobiernos visionarios. Tal cual fue escrita una pequeña historia del *boom* literario latinoamericano durante los años de 1960 y de 1970, precisa ser hecha una historia más abarcadora de la integración activa entre artistas y escritores de la región y sus grandes aportes a nuestra cultura, identidades y proyección extracontinental. ¿Quién puede dudar que entre las principales referencias de identidad nacional y regional, y de imagen positiva más allá de las fronteras latinoamericanas, hay escritores como Gabriel García Márquez, Isabel Allende, Pablo Neruda, Octavio Paz, Mario Vargas Llosa y tantos otros?

El fenómeno del exilio debería también ser estudiado como un factor de la historia política regional que ha producido importantes aproximaciones entre los países de las Américas. Los flujos de exiliados, incluyendo importantes personalidades de Perú, de Venezuela, y de Brasil para Chile durante las décadas de 1950 y 1960, o el exilio

chileno en México, Venezuela y otros países en las décadas del 70 y del 80, probablemente han contribuido más a la integración que decenas de declaraciones gubernamentales sobre la materia.

En otras palabras, la enseñanza de la historia no se puede limitar a narraciones de actos aislados de grandes personajes ligados al manejo del poder del Estado, o a relatos de batallas heroicas de consolidación de las naciones. Nosotros debemos ir no sólo más allá de las fronteras nacionales, sino también más allá del clásico enfoque bélico-político, incorporando a nuestra historiografía la riqueza de los aportes individuales y colectivos, en el ámbito social, cultural y económico, que ha contribuido a la existencia y al desarrollo de nuestras naciones.

La herencia del Tratado de Tordesillas

Uno de los obstáculos más formidables para el éxito de la integración regional, y de manera especial para el proceso integrador del Mercosur, es la herencia del Tratado de Tordesillas de 1494, firmado entre Portugal y España, que trazó los límites coloniales de las dos potencias en América. La línea vertical de Tordesillas, que dejó para Portugal buena parte de lo que hoy es Brasil, dividió nuestra región entre latinoamericanos de origen hispánico y latinoamericanos de origen portugués, con dos lenguas diferentes, con evoluciones institucionales diferentes, con Estados-naciones diferentes, aunque con historias y problemas económicos y sociales muy similares.

El Tratado de Tordesillas representó una de las primeras grandes polarizaciones a nivel mundial con reglas y esferas de influencia definidas, pero no siempre respetadas, que condicionaron la política mundial a partir del siglo XV. Más importante aún para nuestro propósito, Tordesillas condicionó geografías e historias nacionales como así también

conexiones físicas en la América del Sur que dejaron el mundo hispanoamericano y el Brasil de espaldas uno con el otro. Aunque siempre hayan existido contactos e integración entre las zonas fronterizas, o por medio de ríos internacionales, la estructura de comercio y, también, los lazos político-diplomáticos del Brasil y de América del Sur hispana nunca priorizaron la integración mutua.

La coexistencia de espaldas unos con los otros no implicó una orientación sustantiva de los países costeros del Pacífico de América del Sur en dirección a la región asiática ni del Brasil en dirección al Atlántico. Mejor dicho, los vínculos económicos, políticos y culturales se desarrollaron primero verticalmente, saltando los países vecinos, con las potencias coloniales y, más tarde, con los centros más dinámicos del floreciente capitalismo occidental.

Otro importante factor histórico de separación y aislamiento entre las dependencias coloniales en América del Sur fue la política, especialmente del imperio español, de monopolizar el acceso a la riqueza descubierta del Nuevo Mundo. Siguiendo una práctica mercantilista, España mantuvo un estricto control sobre el comercio y prohibió los lazos comerciales entre sus colonias en América. El comercio era directo con la metrópolis española, lo que hizo desarrollar en América economías de exportación desvinculadas entre sí, y que continuaron manteniendo lazos verticales con las sucesivas potencias centrales.

Aún entre 1580 y 1640, durante el período de unificación de las coronas española y portuguesa con Felipe II, las barreras aduaneras entre los dos imperios permanecieron virtualmente inalteradas. Diferente fue el caso de las colonias de América del Norte que, por ser menores y menos ricas que las vecinas del sur, desarrollaron intensos contactos y comercio entre sí, bajo un sistema colonial inglés más "benevolente".

Además, la herencia colonial desintegradora se sumó al hecho de que Brasil, con su enorme mercado interno, no dedicó esfuerzos relevantes al desarrollo del intercambio comercial con sus vecinos. El mundo de la globalización de los asuntos económicos y el fin de la Guerra Fría han propiciado un cuadro favorable al cambio de esa situación.

Precisamos ahora vencer la herencia nociva de Tordesillas. El Mercosur es un gran avance en este sentido. No sólo el comercio entre los cuatro socios del bloque pasó de 2.500 millones de dólares en 1991 a 16.000 millones en 1996, sino las tradicionales hipótesis de conflicto entre Argentina y Brasil cambiaron, y hoy vemos inéditos ejercicios militares entre los dos países y Uruguay. Lo mismo está ocurriendo entre Chile y Argentina, o entre Chile y Brasil.

Debemos también promover la consolidación de corredores terrestres bioceánicos Atlántico-Pacífico para vencer el aislamiento geográfico que nos dejó la Línea de Tordesillas. En ese sentido se está escribiendo una interesante historia que merece ser difundida.

Durante los últimos años, Chile y Brasil han trabajado de forma continua sobre el tema de los corredores bioceánicos, tanto a nivel de gobiernos centrales como de autoridades regionales y estatales-provinciales, con la participación del sector privado. Múltiples encuentros entre gobernadores, intendentes y empresarios de las zonas de frontera han ocurrido. Nuevas vías de comunicación y de transporte se están abriendo, el intercambio se incrementa y el conocimiento mutuo se profundiza. Hace varios años existe una Comisión Técnica Bilateral sobre Corredores que ya hizo un interesante trabajo de priorización de trazados de los corredores, análisis de financiamiento externo de obras y propuestas de normas para la facilitación del tránsito internacional. Un Grupo de Trabajo Multilateral fue creado en el contexto de la Comisión

Bilateral Brasil-Chile, incorporando todos los países vecinos que están involucrados en los trazados de los corredores Atlántico-Pacífico.

La conexión bioceánica apunta no sólo a una vinculación más rápida y eficiente para Brasil y los países del Mercosur con los mercados de Asia-Pacífico y para una mejor conexión con el Atlántico para Chile y los países del Pacífico, sino que apunta al desarrollo de las regiones intermedias, incluyendo el centro-oeste y el sur de Brasil, el norte de Argentina, el sur de Perú, buena parte de Bolivia, el centro-norte de Paraguay y el norte de Chile, casi todas regiones relativamente distantes de sus respectivas capitales nacionales o centros económicos más dinámicos, pero que conjuntamente representan un interesante potencial de mercado integrado, dinámico y de gran envergadura. El libro titulado *La conexión bioceánica Brasil-Chile*, publicado en español y en portugués por la embajada de Chile, cuenta el proceso histórico de superación de la línea de Tordesillas por medio de los corredores, proceso que merece ser profundizado por las autoridades de nuestros países.

Los efectos negativos del Tratado de Tordesillas y de la herencia colonial tienen un cierto contrapeso en la "localización periférica" del Cono Sur. Como afirmó recientemente el canciller de Brasil, Luiz Felipe Lampreia, los países del Cono Sur de América somos periféricos en el sentido de que "no estamos situados siquiera en las proximidades del principal núcleo de países que se encuentran en el hemisferio Norte, más precisamente en América del Norte, en Europa y en el norte y sudeste de Asia. No tenemos frontera con ninguno de los grandes polos económicos o estratégicos del mundo, y por eso, la proximidad física que polariza tantos a los países en desarrollo no opera sobre nosotros". Esa característica, de hecho, permite que el Mercosur y los países asociados puedan desarrollar relaciones no condicionadas por determinismos

geográficos, abriendo múltiples opciones de vinculación no-excluyentes, permitiendo grados de autonomía y flexibilidad considerables.

En ese sentido, y volviendo al tema de la separación entre los latinoamericanos de origen portugués y español, la realización de sucesivas cúpulas iberoamericanas de jefes de Estado y de gobierno han ayudado a superar el síndrome de Tordesillas, fortaleciendo la identidad común y la integración entre los miembros de la denominada "Comunidad Iberoamericana". A nivel de Mercosur y Chile, se precisa recuperar nuestra historia común; promover un proyecto cultural para el Mercosur con enseñanza de portugués en los países hispánicos de la sub-región y de español en Brasil; lograr abaratar la traducción y la importación de libros; ampliar el comercio de papeles u otras materias primas del mercado editorial; apoyar proyectos de coproducción de filmes y videos, etc.

La exitosa experiencia de integración entre Francia y Alemania, dos países que se confrontaron durante largos períodos históricos, es también interesante para el Mercosur. Así, por ejemplo, el Coordinador de la Cooperación Franco-Alemana en el marco del Tratado de Cooperación Bilateral presta atención prioritaria al desarrollo de una red de interacciones no gubernamentales conformada por más de cien sociedades franco-alemanas en ambos países, más de mil ciudades gemelas o hermanas, y abundantes programas de intercambio.

Finalmente, este encuentro patrocinado por el Ministerio de Educación y de Deporte es un importante paso en la dirección de la integración de nuestras historias nacionales, para reencontrarnos con una historia olvidada y para relatar la nueva historia que nuestros pueblos hoy construyen y ansían volver cada vez más una firme realidad.